

INVESTIGAR EN EL MUNDO REAL. LECCIONES DESDE LA LABOR DOCENTE

RESEARCH IN THE REAL WORLD. LESSONS FROM TEACHING PRACTICE

CLAUDIA-SANDRA KRMPOTIC

CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGÍA AMERICANA/CONICET. ARGENTINA

RESUMEN

A partir del relato de una experiencia de dirección de tesis de grado, se describen y analizan aspectos sobresalientes del proceso de investigación en Trabajo Social. La reflexión se ordena en torno de cuatro premisas en las que se discute el desafío de transformar lo cotidiano en novedad, se revisa la relación entre la investigación y el sentido común en la definición del problema, se afirma la necesidad de adecuar las categorías de análisis a la realidad, así como la necesidad de ajustar las técnicas e instrumentos según criterios de sensibilidad y lenguaje local. Desde la recuperación de dicha labor, se concluye con algunas enunciaciones que procuran responder al problema de articulación de la teoría y la práctica. Una respuesta bastante difundida al conflicto entre investigación-intervención se basó en la distinción entre un objeto de intervención y un objeto de investigación en la medida que uno y otro respondían a lógicas y objetivos diferentes. No obstante, desde la experiencia de trabajo exponemos algunas pistas para dar por probado que los problemas derivados de las relaciones sociales son los mismos para ese profesional que interviene diariamente como para aquel trabajador social que asume un rol de investigador. En ambas situaciones se reconocen aspectos vinculados con la participación y el poder, con la tensión entre el compromiso y el distanciamiento, y con la administración de una finalidad práctica -conocer para intervenir- la que define en última instancia el proceso de producción de conocimiento en Trabajo Social.

PALABRAS CLAVES

Proceso de Investigación; Trabajo Social; Prácticas; Diálogo Hermenéutico; Reflexividad.

ABSTRACT

This article describes and analyzes salient aspects of the research process in Social Work from the experience of directing a graduate dissertation. The reflection is organized around four premises in which I discuss the challenge of transforming 'everyday life' in novelty; I review the relationship between research and common sense in the definition of problems, and show the need to adapt the categories of analysis to the reality as well as to adjust the techniques and instruments according to criteria of sensitivity and local language. I conclude with some enunciations that seek to answer the question about the integration of research to the practice of Social Work. A quite widespread response to the conflict between research and intervention was based on the distinction between the object of intervention and the object of investigation to the extent that one and another responded to logical and different objectives. However, from this experience, I expose some evidences showing that the problems arising from social relationships are the same for the professional who is daily involved in his duty and the social worker who assumes the role of researcher. Both situations involve aspects associated with participation and power, with the tension between commitment and estrangement, and with the administration of a practical purpose -knowledge aimed at intervention - which ultimately defines the process of production of knowledge in Social Work.

KEYWORDS

Research Process; Social Work; Practices; Hermeneutical Dialog; Reflexivity.

Recibido: 2012.12.01. Revisado: 2013.02.26. Aceptado: 2013.06.06. Publicado: 2013.12.01.

Correspondencia: Claudia S. Krmpotic. Deheza, 3375 (CP 1429) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Tfno.: (+5411) 4542.4426. E-mail: claudia.k@conicet.gov.ar

INTRODUCCIÓN

El relato procura reflexionar sobre algunos aspectos sobresalientes del proceso de investigación en Trabajo Social, a partir de una experiencia de dirección de una tesis de grado, en el marco de la labor entre profesor y alumno, próximo a su graduación como Trabajador Social en una Universidad pública argentina. Por lo general, tal situación conlleva rodeos, dificultades, y muchas veces desazón para los alumnos que enfrentan contrariedades para su culminación exitosa. Interesa pensar en ello desde la práctica en la medida que muchas de estas trabas se reproducen luego en el ámbito profesional y en el desarrollo de la formación de posgrado ante las exigencias de elaboración de tesis. Es desde los primeros niveles de la formación profesional que se estructuran los límites y se re-elaboran las potencialidades, que configuran la tensión entre investigación e intervención en Trabajo Social.

Ya desde el título se plantea una cuestión inicial referida a la apelación a una investigación 'en el mundo real'. Asumimos este posicionamiento desde Robson (2002) con el objeto de diferenciar la investigación con base empírica de aquella exclusivamente teórica. Respecto de la primera puede distinguirse entre diseños flexibles y rígidos de investigación. Si bien no se excluye en ello la lógica deductiva, preferiremos -en función de nuestro contexto de análisis- trabajar desde la lógica de la inducción entendiendo que la definición del problema es una construcción más bien emergente anclada en problemas concretos. Asimismo, desde esta perspectiva se comprende lo científico a partir de tres condiciones básicas: a) ser sistemático; b) ser escéptico; y c) ser ético.

Este breve texto presenta una síntesis de las consideraciones surgidas al calor del trabajo conjunto con quien llamaremos María, y trata de reflejar algunas notas distintivas de los diálogos entre profesor y alumno y las reflexiones críticas a que dieron lugar.

Ella quería estudiar las actuales transformaciones de la familia, motivación que surgió de su propio entorno: un pueblo o villa obrera dedicado a la extracción y procesamiento minero, de 2.013 habitantes (INDEC, 2002¹), ubicado en una zona serrana del interior de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Consecuentemente iniciamos con María un trabajo de aprendizaje hace poco más de un año. Sus dudas, impulsos y angustias fueron para mí aleccionadores.

En lo que sigue, encaminaré en cuatro ítems lo que sugiero como criterios básicos para encauzar procesos de investigación en el mundo real, desde

la perspectiva de reconocimiento del otro y por lo tanto, de uno mismo (Ricoeur, 2006), es decir, “*un reconocer que primero significa (voz activa) lo mismo que darse cuenta, conocer, después significa reconocerse (uso reflexivo) y culmina con ese ser reconocido (voz pasiva)*” (Ripa, 2011; 216).

TRANSFORMAR LO COTIDIANO EN NOVEDAD

La primera cuestión a resolver tiene que ver con la definición del tema. Efectivamente lo importante son las preguntas de investigación, alrededor de las cuales tendrán sentido, se justificarán, los marcos teóricos, los métodos y la estrategia muestral. Al respecto, parece darse una presión o mandato tácito de buscar temáticas que forman parte de las corrientes y temas actuales de investigación, muchas veces promovidos por organismos globales o usinas de ideas sean internacionales o domésticas, y que forman parte de la agenda social y política. En algunas circunstancias, estas influencias derivan de la búsqueda de financiamiento, o de la inserción o reconocimiento institucional que se pretende obtener. No obstante, en muchos otros casos, los trabajadores sociales se interrogan acerca de los problemas que perciben en su práctica cotidiana, que forman parte de las rutinas laborales, de las urgencias, de las experiencias como alumnos en el marco de sus prácticas pre-profesionales, etc.

Me interesa particularmente pensar en estas situaciones, insertas en el fluir de las vivencias, pues en ellas podemos redescubrir lo cotidiano en lugar de partir de estructuras teóricas a las que se espera validar o cuestionar con el descubrimiento de un fenómeno nuevo, inesperado, excepcional. La familiaridad con el objeto de estudio no implica un subjetivismo malsano. Remite a la posibilidad de compartir el conocimiento adquirido. Habilita la alternativa de superar el fluir irreflexivo de lo cotidiano y de generar conocimiento a partir de las prácticas.

Por cierto que el colectivo profesional en Latinoamérica ya lo había advertido hace varias décadas. A comienzos de los años 80, en el contexto de retorno a la democracia, organizaciones académicas representativas como el CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social) propusieron incorporar la sistematización de la práctica como estrategia de producción de conocimiento de la disciplina. Así desde las bases epistemológicas provenientes del constructivismo, la hermenéutica, la fenomenología

y el materialismo dialéctico, se produjo una fuerte crítica al positivismo dominante y la práctica tecnoburocrática. Sea desde la sistematización, desde la investigación-acción, o sea desde diseños flexibles e interactivos de investigación (predominantemente cualitativos) el camino de la investigación comienza a proyectarse beneficiosamente para el Trabajo Social, y para el análisis crítico en contextos locales de práctica.

DEFINIR EL PROBLEMA A INVESTIGAR DESDE EL SENTIDO COMÚN

Por lo general un proceso de investigación requiere definir el problema objeto de estudio, y desarrollar en particular el llamado ‘estado del arte’ o de la ‘cuestión’, lo que implica sumergirse en la búsqueda sistemática y el análisis bibliográfico y documental que permita dar cuenta de los principales enfoques, las perspectivas disciplinarias y las teorías asociadas. Este aprendizaje de índole teórica por cierto amplía nuestro horizonte de comprensión aunque -a veces a riesgo- de alejarnos de la realidad concreta que estamos investigando.

Claro que la ‘distancia’ ha sido considerada condición de objetividad necesaria para el avance del conocimiento científico. Algunos lo han puesto en duda, en especial cuando reconocemos que los investigadores del campo de las ciencias sociales, lejos de ser meros observadores, formamos parte de las sociedades que observamos. Contrariamente entonces con los que algunos sostienen, nos posicionamos a favor de la perspectiva de aquel que vive en esa realidad que se pretende analizar. En todo caso el problema que emerge es aquel del balance entre implicancia y desprendimiento, o del compromiso y el distanciamiento. Precisamente, esa fue la fórmula que elaboró Elias (1990) a partir del cuento de Poe “El descenso al Maelstrom”, con el objeto de resolver el drama al que se enfrentaban unos pescadores que se hallaban naufragando atraídos hacia el vórtice de un remolino. Uno de ellos logra serenarse ante la tragedia y como resultado de la observación de la situación y de algunas regularidades, alcanza a sobrevivir, mientras sus compañeros se hunden rápidamente y desaparecen. Inmerso en un proceso crítico, *“en un primer momento parecía escapar completamente de su dominio... al retirarse mentalmente de la situación, dominar el miedo y verse a sí mismo desde una cierta distancia, como a un ser humano que junto con otras fuerzas formaba parte de una determinada constelación, fue capaz de dirigir sus pensamien-*

tos hacia la situación de la que era prisionero” (Elias, 1990: 67).

Estar inmersos en los cambios que nos preocupa investigar como en tantas otras tragedias cotidianas, nos lleva a situaciones de compromiso, lo que no reniega del distanciamiento necesario para alcanzar un cierto grado de dominio tanto sobre uno mismo como sobre el proceso (en ese movimiento de enlace doble). Ambos ejercicios de dominio son interdependientes y complementarios, pues el distanciamiento es tan esencial como el compromiso, en tanto dos fuerzas que se mantienen en jaque; balance que no es una mera competencia adquirida o saber incorporado².

María quería profundizar en los cambios de las formas familiares, veía en sus vecinos, en sus amigas, y a través de las distintas generaciones algunos indicios que le llamaban la atención. Entonces, en lugar de comenzar observando a los otros ¿porqué no comenzar por su familia? Valorar su propia experiencia, considerando que desde allí había cosas importantes para señalar y decir. Al considerar a su propia familia, a su pueblo, como punto de partida de la investigación ganó en fortaleza; ocupó otro lugar en el proceso, comenzó a comprender detalles del proceso de investigación, y se pudo apropiarse del proyecto.

ADAPTAR LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS A LA REALIDAD

Así las cosas, María había leído bastante a los fines de mejorar su problematización. Encuentra que se habla de una ‘reinención de la familia’ (Beck-Gernsheim, 2003), de pluriparentalidades y parentescos electivos, de la disociación entre sexualidad, procreación y crianza (Rivas Rivas, 2009). Los estudios son concurrentes en sostener una recuperación de la cuestión familiar en la medida que constituye un actor privilegiado dada su participación en las tres esferas de la modernidad: la de la intimidad, la vida privada o familiar y la del espacio público. Por su parte, se encuentra con un texto significativo que recorre la historia de la familia latinoamericana (Arriagada, 2002), en el que se puntualizan una serie de cambios que la afectan en la actualidad.

Ahora bien, ¿cómo trabajar con estas afirmaciones sin que se transformen en un núcleo duro y al mismo tiempo disperso en el tiempo y el espacio, que impida su interacción con los modos de vida en su comunidad de referencia?, ¿significaba que todas aquellas afirmaciones, en la misma medida, y con similares valores promedio se constatarían en

su unidad de observación? Aprender a utilizar las categorías de análisis es un paso imprescindible para la investigación en el mundo real. La indagación bibliográfica debe ayudarnos a discernir, distinguir, seleccionar, entre aquellos procesos y categorías que el investigador considere más oportunas y valiosas para sus objetivos de investigación y su modo de abordar una porción de la realidad.

En este sentido, es habitual que el acercamiento del Trabajo Social a un problema social sea fáctico y vivencial, corresponda muchas veces a la búsqueda más o menos urgente de soluciones, e involucre saberes prácticos o de sentido común. ¿Debemos excluir estos componentes del conocimiento metódico, o colocarlos en tensión, contraste, e integrarlos coherentemente a las teorizaciones disponibles? Al respecto señalaba Oakley (1981) *“La mitología de la investigación ‘higiénica’ con la mistificación que acompaña al investigador y al investigado como instrumentos objetivos de la producción de datos, debe sustituirse por el reconocimiento de que el involucramiento personal es más que un peligroso sesgo, es la condición para que la gente llegue a conocerse y la posibilidad de admitir a otros en sus vidas”* (traducción propia, p. 58).

AJUSTAR LAS TÉCNICAS E INSTRUMENTOS SEGÚN CRITERIOS DE SENSIBILIDAD Y LENGUAJE LOCAL

Sin dudas no es lo mismo ser parte de ‘los nativos’, que un visitante de paso, o aquel quien busca hacerse amigo de los habitantes del lugar. María tenía evidentes ventajas en términos de sensibilidad para captar el modo de vida local, y de adecuación de su lenguaje profesionalizado al lenguaje particular, lo que le otorgaba una superioridad interpretativa. Por supuesto que ahora el foco de la investigación había cambiado sutilmente: ya no eran los cambios en cualquier familia argentina, sino en aquellas familias obreras de comunidades urbanizadas y pequeñas.

De todas formas aun cuando como investigador yo sea un extraño, si mi investigación supone trabajo de campo, y ese trabajo de campo se concibe en clave etnográfica o de diálogo hermenéutico (como denota la tendencia en la investigación social y en el Trabajo Social local, al menos en el contexto argentino) no hay lugar para el reclamo de neutralidad u objetividad, si en cambio de la reflexividad. El trabajo de campo no puede ser neutral, involucra cambios tanto para el investigador como respecto de los sujetos de la investigación.

En el caso de María, los cambios en las familias del interior de Buenos Aires con captados desde un

conocimiento basado en la experiencia y en los sentimientos que de hecho motivaron su elección del tema. Están ahí y no hay porque excluirlos. Ocupamos un lugar central en el proceso de investigación en la medida que aportamos nuestras ideas, aspiraciones y nuestra propia etnicidad (clase, género, orientación sexual, ocupación, historia familiar, educación, etc.) lo que generará efectos o sesgos. No pueden ser ocultados, deben ser por el contrario expuestos y reflexionados como parte del proceso investigativo.

Este ajuste ‘sensible’ al que hacemos referencia, resulta necesario en orden a descubrir datos y sus significados. La mente del analista no es una cesta a llenar con la nueva información que se recoge en el proceso, sino algo así como un foco o reflector. Uno busca e ilumina, resalta, se anuncia de esto pero no de aquello; abstrae y reconstruye hechos y procesos que toma de la corriente de la experiencia (Peacock, 2001). De la percepción se construye la descripción, y desde allí se avanza en la interpretación. Es aquí donde se resitúan los conceptos a partir de la experiencia en campo, y es el momento en que adquieren el valor de ordenar ese distanciamiento del que hablábamos en anterior acápite. Por cierto que a menudo, idea y objeto se confunden: mientras, por ejemplo, la práctica del abuso infantil o de la violencia hacia la mujer en el seno de las familias es el objeto de análisis, las ideas más o menos estructuradas de abuso infantil o violencia resultan ser los conceptos. Sin embargo, no hay necesidad de confrontar construcción y realidad. Es en este enlace de ‘conceptos’, ‘personas’ y ‘prácticas’ que interactúan entre sí, donde se espera que los instrumentos de investigación nos permitan alcanzar esa compleja comprensión.

DISCUSIÓN

LA INVESTIGACIÓN Y EL TRABAJO SOCIAL

¿Como integrar efectivamente la investigación a la práctica del Trabajo Social? No soy partidaria de la idea que sea necesario distinguir entre un objeto de intervención y un objeto de investigación en la medida que uno y otro responden a lógicas y objetivos diferentes (Aquin, 1996). Precisamente, de la experiencia de trabajo con María pretendimos obtener algunas pistas que dieran por probado que los dilemas derivados de las relaciones sociales son los mismos para ese profesional que interviene diariamente como para aquel trabajador social que asume un rol de investigador de un problema social.

En ambas situaciones quedamos entrelazados en relaciones de participación y de poder, enfrentamos conflictos ante el compromiso y el distanciamiento, administramos una finalidad práctica que define en última instancia el proceso de producción de conocimiento (conocer para intervenir) y en función de ello organizamos nuestros vínculos con la cultura local y sus actores.

Tanto la intervención como la investigación pueden identificarse con el campo microsocioal, con el trabajo con grupos humanos, y también con una perspectiva resueltamente política y radical de cambio de las condiciones dadas. También podemos argüir que los procesos organizacionales, la estructura y relaciones socio-políticas y la aproximación terapéutica constituyeron los tres grandes campos de aplicación y de problematización de la noción de intervención y ...como de los... objetos de la investigación social. Dicho de otro modo, definir la lógica del Trabajo Social a partir de una relación permanente entre el campo profesional, el campo institucional y el campo de los sujetos sociales (Parola, 2009).

Desde los albores de la disciplina y la profesionalización se sostuvo la preocupación por la indeterminación de su base teórica. Desde los planteos asociados a la tecnología, a la idea de una semi-profesión, o más recientemente los dilemas que enfrentan las profesiones de cuidado -categoría en la que Trabajo Social está inserto- se han puesto sobre el tapete las dificultades de integrar la teoría y la práctica; y más aún, el desafío de construir un conocimiento propio de la disciplina, sobre el que hay relativo acuerdo en denominarlo una 'teoría de la intervención' (Krpmotic, Allen y Disanti, 2000).

Particularmente en los últimos 15 años, el Trabajo Social argentino y del Cono Sur latinoamericano se vio favorecido por una tendencia al interior del mundo universitario que estimuló la producción científica y la formación de posgrado en el campo de las ciencias sociales. Ello propició que un gran número de colegas vinculados fundamentalmente a la academia dirigieran y formaran parte de equipos de investigación en proyectos acreditados, encaminaran proyectos de tesis bajo la rigurosidad científica y sometieran sus productos al juicio de jurados interdisciplinarios. Al mismo tiempo las organizaciones profesionales plantearon conceptualmente la relación entre intervención e investigación, continuando con el esfuerzo por integrar la investigación pero sin opacar los fines de la intervención profesional, sobre la que se obtuvieron alcances teóricos significativos en comparación con otras épocas. No obstante, se

advierte cierta 'entronización' de la investigación científica, lo que en definitiva puede colaborar muy poco en el acercamiento de la academia y el ejercicio profesional, devaluando aquello que en general ha sido el principal objeto de la crítica (en particular e incisivamente académica): la práctica profesional. Ello justifica la insistencia -una vez más- en que la práctica profesional y el espacio social que configura sean apreciadas como innovadoras guías para el desenvolvimiento de los temas de investigación. Es allí, en el 'campo de luchas' por las necesidades, los recursos y los derechos, que emergen las motivaciones y objetivos de la investigación en Trabajo Social.

La investigación en Trabajo Social es necesariamente investigación aplicada: colabora en la solución de problemas, en la administración de dichas soluciones, y procura potenciar la inclusión de los grupos y sectores subalternos, difundiendo significados, dando a conocer y publicitando problemas y acciones.

Volviendo al origen de estas páginas, María precisaba un director para su tesis de grado y yo accedí a acompañarla en el marco de un espacio curricular como un Taller de Tesis. Ella expresó su objetivo general, abstracto, amplio, diverso y multiproblemático. Mi intención inicial de situar temporal y espacialmente su preocupación teórica fue certera. Todo 'recomenzó' cuando María dijo "soy de Barker... bueno, lugar que ahora se llama Villa Cacique": allí se inició ese ejercicio de flexibilidad que explica un modo de pensar la integración de la investigación a la práctica del Trabajo Social. El intento es tan importante como el hallazgo: desde aquel punto de partida identitario se pusieron en marcha energía, disposición y apertura, recursos imprescindibles para desarrollar investigación científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aquin, N. (1996). La relación sujeto-objeto en Trabajo Social. En Encuentro Académico Nacional de FAUATS, *La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional* (pp. 67-82). Buenos Aires: Espacio y Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social.
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77, 143-161.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.

- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2002). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Serie 2. Resultados generales. Total país*. Buenos Aires: INDEC.
- Krmpotic, C., Allen, I. y Disanti, R. (2000). *Cualificación y articulación de saberes en Trabajo Social* (Informe Final de Investigación, Proyecto 55/A036). San Justo: Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza.
- Krmpotic, C.; Gimenez, A. y De Ieso L. (2011). Preguntas que incomodan y narraciones que inspiran. Sobre vacíos e intersticios en la intervención desde los servicios sociales. En B. Lorente Molina (Ed.), *Transformaciones del Estado Social. Perspectivas sobre la Intervención Social en Iberoamérica* (pp. 365-380). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Oakley, A. (1981). Interviewing women: a contradiction in terms. En H. Roberts (Ed.), *Doing feminist research* (pp. 30-61). New York: Routledge.
- Parola, R. (2009). *Producción de conocimiento en Trabajo Social. Una discusión acerca de un saber crítico sobre la realidad social*. Buenos Aires: Espacio.
- Peacock, J. (2001). *The anthropological lens. Harsh light, soft focus*. New York: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139164924>
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ripa, L. (2011). La ética del cuidado al otro: ¿puede la liberación ser plenamente reconocimiento del otro? En C. Zambrano y R. Diez (Comp.), *Prácticas de ayuda. Estudios antropológicos, filosóficos y políticos acerca de la opitulación* (pp. 205-239). Buenos Aires: Miño y Davila.
- Rivas Rivas A. M. (2009). Pluriparentalidades y parentescos electivos. *Revista de Antropología Social*, 18, 7-19.
- Robson, C. (2002). *Real world research. A resource for social scientists and practitioner-researchers*. Great Britain: Blackwell Publishers.

NOTAS

- 1 Aún sin información disponible para el Censo 2010 que permita actualizar los datos poblacionales.
- 2 Aquí retomamos el análisis desarrollado en Krmpotic, C.; Gimenez, A. y De Ieso, L. (2011).